

e hispanoamericanos) que el rigor crítico, ese rigor de que hace gala casi siempre Lichtblau, aconsejaba no incluir.

En síntesis, la obra de Myron I. Lichtblau cumple plenamente los fines perseguidos, y revela método, equilibrio y abundante información, de tal manera que es, hoy, el registro bibliográfico más seguro y completo sobre la novela argentina del siglo XIX.—EMILIO CARILLA.

EDUARDO NEALE-SILVA, *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*. Fondo de Cultura Económica, México, 1960; 506 pp. (Colección *Tierra Firme*, 66).

Con simpatía, detenimiento y cabal documentación, el biógrafo precisa la vida familiar, afectiva e intelectual de Rivera, sus experiencias de aventurero y explorador, sus afinidades y sus polémicas literarias, sus viajes al Perú, México y los Estados Unidos, y rectifica las fechas y circunstancias de su nacimiento y muerte, dentro de la más estricta ordenación cronológica. Sin embargo, Neale-Silva no se detiene en las exterioridades de la vida del hombre, de su ambiente, sino que penetra resueltamente en el espíritu del creador y en los modos peculiares del país y del continente que lo produjo; describe los encontrados movimientos del corazón del poeta y las distintas reacciones de Colombia frente al hombre y su obra. Pero el biógrafo ha hecho más aún: nos muestra diáfana el proceso de gestación y de escritura de *Tierra de promisión* y de *La vorágine*. De aquí en adelante, esta biografía será punto de partida obligado para todos los trabajos sobre Rivera, pues ha surgido de una necesidad íntima del crítico: la de "conocer la vida del poeta para comprender mejor su obra".

Neale-Silva ha plasmado el "horizonte humano" de Rivera con esforzada objetividad, absteniéndose en lo posible de formular juicios estéticos sobre su obra literaria, pero sin ignorar las relaciones existentes entre vida y obra. Sobre este punto encontramos en la *Introducción* observaciones y sugerencias que el crítico desarrolla después felizmente a lo largo de la biografía: "El estudio de la vida de un literato nos lleva a establecer la relación entre el hombre y su creación artística... Una fuente de falsas suposiciones es la obra misma de Rivera: *Tierra de promisión* (1921) y *La vorágine* (1924). Muchos hay que han tomado por autobiográficos no pocos detalles que en realidad son ficticios". Análogos razonamientos procura Alfonso Reyes, en el plano teórico, pero con abundantes ejemplos de la literatura universal, en los ensayos sobre "La biografía oculta" y "Detrás de los libros", de *La experiencia literaria* (1942), y especialmente en el segundo de los *Tres puntos de exegética literaria* (1945), relativo a "La vida y la obra".

Neale-Silva, poseedor de una riquísima documentación periodística y oral, traza el desarrollo de la compleja personalidad de Rivera y describe el ambiente físico y espiritual en que se formó, como labor previa a la de la exégesis literaria: "pensamos insistir sobre sus méritos artísticos en trabajo aparte", nos anuncia el biógrafo desde ahora. Pero si esta promesa no se cumpliera, tenemos hoy sobrado motivo para estar satisfechos de esta *Vida de José Eustasio Rivera*. Es modelo de solvencia documental y de fino análisis psicológico. Lenguaje sencillo y claro, sin brillos de estilista, que cumple acabadamente con el fin narrativo que se impuso. Nadie más a propósito que el autor para emprender la etapa valorativa de la obra de Rivera, si bien hay que reconocer que ahora cualquier persona de las mismas capacidades de Neale-Silva podría hacerlo, ya que puede tener también su *Horizonte humano* a la vista.—E. MEJÍA SÁNCHEZ.